

quien fue fama que tuvo relaciones amorosas. De *Alceo* se dijo que igualó á veces á Homero, y que sus cantos vigorosos y enérgicos fueron el terror de los tiranos. Horacio mostró bien la alta opinion que tenia de él, cuando en este y en el siguiente cuarteto enumeró con tanta gallardía alguno de los títulos de su gloria poética.

V. 9. *Liberum...* De *Baco*, Venus, las Musas y el Amor he hablado antes. La perífrasis de *puer hærens Veneri*, con que se designa al amor, es elegante y graciosa. *Lico* no es conocido.

V. 13. *O decus Phæbi...* Honor de *Apolo* pudo llamarse á la *lira*, ya porque se la consideró como suya desde que se la regaló Mercurio, ya porque el *poema secular*, que tenia principalmente por objeto las alabanzas de *Apolo*

ODE XXXIII.

AD ALBIUM TIBULLUM.

Albi, ne doleas plus nimio, memor

Immitis Glyceræ, neu miserabiles

Decantes elegos, cur tibi junior

Læsà præniteat fide.

Insignem tenui fronte Lycorida

Cyri torret amor: Cyrus in asperam

Declinat Pholoen: sed prius Appulis

Jungentur capreæ lupis,

y de *Diana*, se cantaba al son de la *lira*, la que contribuía por tanto á la estension y propagacion de la gloria de aquellas divinidades.

V. 15. *Mihi cumque salve...* *Salve* por *fave*, y *cumque* por *quotiescumque*. La construccion es, *Salve mihi te vocanti, quotiescumque te ritè vocabo*.

V. 16. *Ritè...* Por *ritu* ó *juxta ritum*, es decir, con arreglo al *ritual*; esto es, empleando las ceremonias que eran de rigor en cada uno de los actos de religion. En el *poema secular* usa Horacio dos veces del adverbio *ritè*, con el cual, empleado aqui, quiso significar sin duda que se trataba de un objeto religioso, pues tal caracter tenian en efecto las fiestas instituidas para dar gracias á los dioses por un gran beneficio.

ODA XXXIII.

A ALBIO TIBULO.

No de Glicera impia

Sin fin, Albio, recuerdes los rigores,

Ni te quejes en fúnebre elegia

De que, su fé violada,

Ese tu rival nuevo mas le agrada.

La de la frente estrecha,

Lícoris, arde en el amor de *Ciro*,

Loco á la esquivia Fólce *Ciro* acecha,

Mas en union sincera

Se ayuntarán el lobo y la cordera,

Primero que la linda

La caprichosa niña el duro pecho

Del galan torpe á los halagos rinda.

Quàm turpi Pholoe peccet adultero.
 Sic visum Veneri, cui placet impares 10
 Formas, atque animos sub juga aenea
 Sævo mittere cum joco.

Ipsum me melior cum peteret Venus,
 Gratâ detinuit compede Myrtale
 Libertina, fretis acrior Adriæ, 15
 Curvantis Calabros sinus.

NOTAS.

El estilo de esta oda es tierno, conciso y enérgico.

V. 1. *Albi...* El célebre poeta elegiaco *Albio Tibulo*. Nació, según la opinión mas probable, por los años de 690 ó 91 de Roma, es decir, uno ó dos años después que Horacio. Créese generalmente que se comprometió en las guerras del triunvirato, y que de resultas fue despojado de gran parte de sus bienes, que en su primera juventud fueron muy considerables. Ya los perdiese por esta causa, ya por sus hábitos de disipacion, según supusieron algunos, lo que no tiene duda es que *Tibulo* quedó reducido á un estado, que él consideraba estrecho y aun pobre, pero que Horacio calificaba de muy superior á la mediania. A pesar de su hermosa figura y de la multitud de prendas que le adornaban, *Tibulo* no fue feliz, y en su casa de campo, situada entre Preneste y Tibur, pasaba una vida, trabajada tal vez por recuerdos dolorosos, por deseos estériles y por ilusiones livianas, y tal vez hecha

Asi, *Albio*, á *Venus* plugo,
 Que se goza en uncir á férreo yugo,
 Con burlas inclementes,
 Del alma contrapuestas aficiones,
 Del cuerpo cualidades diferentes.
 A mi tambien, que un dia
 Amor mas lisongero sonreia,
 Con cadena apacible
 Mirtale la liberta me retuvo,
 Mirtale, mas temible
 Que el *Adria* en ronco estruendo
 Las playas de *Calabria* carcomiendo.

—
 agradable por vigorosos ejercicios del cuerpo y deliciosos arrebatos de fantasia. Los caracteres de la poesia de *Tibulo* son ternura, sencillez, gracia y facilidad. Aunque llenas de estas varias especies de mérito, sus elegias inspiran hoy poco interés, porque el argumento es siempre fútil, idéntico el objeto, uniforme el sentimiento, y poco variados los medios de espresarlo. *Tibulo* fue grande amigo de Horacio, y desapasionado censor de sus obras.

V. 3. *Junior...* *El mas recientemente llegado*, pues *Tibulo* murió de 40 á 41 años, y no era gran mérito ser mas jóven que él, aunque sin fundamento se supusiese ocurrido el suceso á que aqui se alude, en los últimos años de la vida del poeta. La interpretacion que doy al *junior* parecerá todavia mejor á los que creen que este nació en 711, y que por consiguiente murió en la flor de su juventud. Por no hacer decir á Horacio cosas que quizá no dijo, he cuidado sin embargo de emplear en la traduccion una calificacion ambigua, que asi puede aplicarse al *mas jóven*, como al *último que se presentó*.

V. 5. *Lycorida...* *Licoris*, *Ciro* y *Foloe* son personas desconocidas.

V. 7. *Appulis...* La *Apulia*, llamada *Yapigia* por los historiadores griegos, comprendia la *Daunia*, la *Peucecia*, la *Mesapia* y el pais de los *salentinos*. *Cannas*, cuyas ruinas se ven aun á dos leguas de la antigua *Salapia*, (hoy *Salpe*) *Venusia*, (*Venosa*) *Barium*, (*Bari*) *Tarento* y otras ciudades importantes realizaban aquel pais, que ocupaba la porcion del territorio napolitano, que hoy comprende la *Capitanata*, la tierra de *Bari* y de *Otranto*, y una parte de la *Basilicata*. Por supuesto los lobos de la *Apulia* estan aqui por los de cualquier otro pais.

V. 9. *Turpi adultero... Feo galan.*

V. 10 y 11. *Impares formas...* Esto es, el feo con la hermosa, el viejo con la jóven etc. Obsérvese que el adjetivo *impares* es comun á los sustantivos *ánimos* y *formas*, y que para traducir las cuatro palabras *impares formas atque animos*, he necesitado dos versos, sin lo cual la idea no habria sido entendida. He aqui la prueba mas perentoria de la diferencia entre la índole de las lenguas antiguas y modernas.

V. 12. *Sævo mittere cum joco...* Como en otra parte dijo, hablando con *Marte*, *longo* sateate *ludo*; y en otra, hablando de la fortuna *ludum insolentem ludere* *pertinax*, y en otra llamó á las guerras civiles *ludum fortunæ*. Entre

ODE XXXIV.

PALINODIA.

Parcus Deorum cultor et infrequens,

Insanientis dum sapientiæ

Consultus erro; nunc retrorsum

Vela dare, atque iterare cursus

esas calamidades, consideradas como diversiones de los dioses, no ocupa ciertamente el último lugar el desapiadado entretenimiento de *Venus*, de unear á la misma coyunda á personas á quienes dividen inclinaciones ó hábitos diferentes. La guerra es una situacion pasagera; pasageros son asimismo los caprichos de la fortuna, que frecuentemente favorece hoy al que ayer humilló; pero que individuos que no simpatizan, y que tal vez se aborrecen ó se desprecian, sean condenados de por vida á arrastrar una misma cadena, es el mas duro de todos los castigos, el mas cruel de todos los juegos.

V. 13. *Melior Venus...* Muger mas hermosa, ó de mas alta gerarquía.

V. 15. *Libertina...* A los esclavos manumitidos se daba indistintamente en tiempo de *Horacio* la denominacion de *liberto* ó de *libertino*, aunque segun *Suetonio*, se daba en lo antiguo la de *libertino* al hijo de *liberto*, y esta á los que del estado de esclavitud habian pasado al de libertad.

V. 16. *Curvantis...* Que roe, que carcome, es palabra que espresa muy bien la accion del mar sobre las playas. Por lo demas, nadie ignora que el adriático baña todas las de la costa oriental de Italia.

ODE XXXIV.

RETRACTACION.

El culto de los númenes un dia

Impio desdeñé, y extravióme

Falsa sabiduria.

Las velas hoy hácia el opuesto lado

Dirigir debo, y deshacer lo andado;

Cogor relictos; namque Diespiter 5
 Igni corusco nubila dividens
 Plerumque, per purum tonantes
 Egit equos, volucrumque currum:
 Quo bruta tellus, et vaga flumina,
 Quo Styx, et invisi horrida Tænari 10
 Sedes, Atlanteusque finis
 Concutitur. Valet ima summis
 Mutare, et insignem attenuat Deus,
 Obscura promens: hinc apicem rapax
 Fortuna cum stridore acuto 15
 Sustulit; hic posuisse gaudet.

NOTAS.

Esta pequeña oda es una de las mas hermosas composiciones de Horacio. La segunda y tercera estrofas sobre todo arrebatan por la sublimidad de las imágenes, por la pompa de las cadencias, y por la valentia de las expresiones. Sanadon, siguiendo á Blondel y á Dacier, pretendió que el designio que en ella se propuso el poeta, fue burlarse de la providencia, fingiendo retractar sus errores. Tan atroz y absurda suposicion merecia siquiera alguna prueba; pero ni una sola alegaron, ni podian alegar los críticos citados, y sus conjeturas odiosas no merecen por tanto el honor de la refutacion.

V. 2. *Insanientis sapientix...* De una sabiduria que fundada en la impiedad, corrompe, infatúa, enloquece, y es mas perjudicial que la ignorancia misma.

Pues que rasgando á veces el Tonante
 Con vivo fuego el seno de las nubes,
 Su carro resonante
 Por el cielo tal vez lanza sereno,
 Y los bridones del rugiente trueno;
 Y al raudó rio, á la pesada tierra,
 Al negro Estix y al hórrido Tenaro
 Y al alto Atlante aterra.
 Lo oscuro esclarecer puede su mano,
 Y al humilde ensalzar, y hundir al vano.
 Si airada el ala rápida desata,
 Tal vez de erguida sien una corona
 La Fortuna arrebatada;
 Despues en sus vaivenes
 La coloca benigna en otras sienes.

V. 4. *Iterare cursus relictos...* Deshacer lo andado, volverse atrás, no caminar mas por la senda de la impiedad, frase que amplifica la metáfora anterior de *dare vela retrorsum*.

V. 7. *Plerumque...* Bangio fue el primero que quitó á este pasage la ambigüedad, y la falsedad á la idea, trasladando despues del adverbio la coma, que en todas las ediciones se veia antes de él. *Plerumque egit per purum tonantes equos*, era una cosa que Horacio no podia decir, porque era falsísima, porque esta falsedad estaba al alcance de todo el mundo, y porque aun concediendo que su intencion fuese hacer una retractacion fingida, y escarnecer los milagros que suponía haber influido en su conversion, era imposible que hubiese llevado la impiedad hasta la befa manifiesta y evidente. *Plerumque dividens nubila igni corusco*, es frase que presenta una

idea cierta, y jamás se salvó á menos costa (la trasposicion de una coma) el honor de un grande hombre.

V. 8. *Tonantes egit equos...* Véase la nota al verso cincuenta y siete de la oda duodécima.

V. 9. *Volucrumque currum...* La conjuncion *que* puesta al epíteto, tiene aqui un gran mérito, porque alarga la palabra, la arrastra, si es permitido esplicarse asi, y auxilia y fortifica el efecto de la terminacion en *um*, produciendo con la combinacion de estos diferentes sonidos, una armonía, que seria menester no tener oídos para no sentir.

V. 10. *Styx...* Cerca de Nonacris, ciudad hoy arruinada de la antigua Arcadia, habia un monte llamado *Chelydorea*, en el cual nacia una escasa fuente, de que luego se formaba un pequeño arroyo. De este arroyo llamado *Styx*, hizo la mitología un rio del infierno, á causa sin duda de la calidad venenosa de sus aguas, que mataban á los que de ellas bebían, rompian las vasijas en que se echaban, y aun disolvian los metales. El *Styx* inspiraba tan gran respeto á los dioses mismos, que jurando por aquel rio, no podian violar su juramento sin ser privados de su divinidad durante diez años. La fábula añadió que el respeto al *Styx* fue la recompensa que Júpiter dió á una Ninfa de aquel nombre, desde que sus hijas la *Victoria*, la *Fuerza*, la *Valentía* y la *Emulacion* acudieron á defender al dios, cuando fue atacado por los Titanes. No hay quien no comprenda á primera vista el sentido de esta alegoría.

Invisi Ténari... *Ténaro* era el nombre antiguo de un promontorio de Laconia, llamado hoy *Cabo-Matapan*, en la parte mas meridional de la costa de Morea. En la cumbre del monte habia una ancha y profunda grieta, de que la supersticion antigua hizo un respiradero de los infiernos, por el cual supuso la fábula que bajó Hercules para acometer la empresa de que hablé en la nota al verso treinta y seis de la oda tercera. Por eso al infierno se dió alguna vez el nombre de *Ténaro*.

V. 11. *Atlanteus fnis...* El fin del mundo era en lo antiguo el mar que bañaba el pais situado á la falda oc-

cidental del Atlas, monte de Africa, de que ya hablé en las notas á la oda décima.

V. 12. *Valet ima summis...* ¿Se creerá que esta confesion paladina y enérgica del poder de la divinidad, era la gran razon en que se fundaba un comentador para declarar ateo á Horacio? La lógica de los eruditos no fue siempre la lógica de los sábios.

V. 14. *Apicem...* *Apex* era el adorno de cabeza de los sacerdotes. Horacio designó alguna vez con esta palabra la corona de los reyes.

V. 14 y 15. *Rapax fortuna...* Los que en esta oda religiosa y elevada pretendieron descubrir la prueba del materialismo de Horacio, no dejaron de alegar que en este pasage atribuía él al capricho ciego de la *Fortuna* lo que en los versos anteriores atribuía á Dios. Este argumento quedará reducido á su valor en las notas á la oda siguiente.

XXXV.

AD FORTUNAM.

O Diva, gratum quæ regis Antium,
Præsens vel imo tollere de gradu
Mortale corpus, vel superbos
Vertere funeribus triumphos;

Te pauper ambit sollicitâ prece 5
Ruris colonus, te dominam æquoris
Quicumque Bithynâ lacessit
Carpathium pelagus carinâ.

Te Dacus asper, te profugi Scythæ,
Urbesque, gentesque, et Latium ferox, 10
Regumque matres barbarorum, et
Purpurei metuunt tyranni.

Injurioso ne pede proruas
Stantem columnam, neu populus frequens
Ad arma cessantes, ad arma 15
Concitet, imperiumque frangat.

Te semper anteit sæva Necessitas,
Clavos trabales et cuneos manu
Gestans aenâ, nec severus
Uncus abest, liquidumque plumbum. 20

ODA XXXV.

A LA FORTUNA.

Diosa, que en Ancio deleitoso imperas,
Pronta á inefable altura
Ora á elevar la humilde criatura,
Y las pompas triunfales

Ora á trocar en tristes funerales:

El pobre labrador tu nombre invoca,
Fortuna, humildemente;

Del mar te invoca reina omnipotente

El marino que abruma

En tracia nao la Carpácia espuma.

Y acátante ciudades y naciones,

El latino arrogante,

El dácio agreste y el escita errante,

Y los tiranos fieros,

Y las madres de reyes extranjeros.

No hundas con mengua la columna enhiesta,

Ni permitas, ó Diosa,

Que al ciudadano plebe numerosa

Pacífico amotine,

Y con sus armas el imperio arruine.

Va delante de ti la inexorable

Necesidad, que muestra

Clavos enormes en su férrea diestra,

Y garfio retorcido,

Gruesas cuñas y plomo derretido.

Te Spes, et albo rara Fides colit
Velata panno, nec comitem abnegat,
Utrumque mutatà potentes
Veste domos inimica linquis.

At vulgus infidum, et meretrix retro 25

Perjura cedit: diffugiunt cadis
Cum fæce siccatis amici,
Ferre jugum pariter dolosi.

Serves iturum Cæsarem in ultimos

Orbis Britannos, et juvenum recens 30

Examen, Eois timendum
Partibus, Oceanoque rubro.

Eheu! cicatricum et sceleris pudet,

Fratrumque. Quid nos dura refugimus

Ætas? quid intactum nefasti 35

Liquimus? unde manus juvenus

Metu Deorum continuit? quibus

Pepercit aris? ò utinam novâ

Incude diffingas retusum in

Massagetis Arabasque ferrum. 40

NOTAS.

Esta es una excelente oda. Las ideas tienen siempre la conveniente elevacion, la versificacion es numerosa: yo

Te adora la Esperanza, la Fé rara,
De alto velo ceñida,
Y tras ti marchan, cuando tu ofendida,
Desnudando brocados,
Sales de los alcázares dorados.

El falso amigo entonces se retira,
Y la ramera inmunda,
Que huyen de uncirse á mísera coyunda,
Y solo fueron fieles
Hasta apurar la hez de los toneles.

A César que á Britania, fin del mundo,
A volar se prepara,
Conserva, ó Diosa, y el enjambre ampara
De juventud valiente,
Temible á las regiones del Oriente.

Cicatrices y crímenes nos cubren
¡Ay! de rubor y afrenta,
Y hermanos espirando en lid cruenta.

Linage endurecido,
¿Qué delitos no habemos cometido?

¿Qué altar la juventud, que lugar santo
Respetó despiadada?

Ojalá en nuevo yunque arma forjada
Sirva solo al castigo
Del masageta y árabe enemigo.

hubiera deseado tan solo que la quinta, sexta y sétima estrofa estuviesen despues de la tercera, y la cuarta ocupase el lugar que ahora ocupa la sétima, con lo cual habria mas unidad en el conjunto. Y esta es la ocasion

de advertir que la poesía moderna no sufre la desunion, ni el tránsito repentino y no preparado de una idea á otra, que entre los antiguos era tan comun, y tan de la esencia del género lírico. Algunos críticos creyeron que esta pieza y la anterior no hacian mas que una, y que no es fundada la particion ó division que presentan las ediciones. Laharpe fue de esta opinion.

V. 1. *O Diva...* La *Fortuna* era una de las divinidades á que la antigüedad tributó un culto mas general, y no era extraño, pues se la creia dispensadora única de todos los bienes y los males. En las creencias gentílicas no perjudicaba esta atribucion especial al poder de los dioses, pues como lo he hecho notar varias veces, cada uno de ellos tenia tambien atribuciones especiales, y las ejercía tanto mas libremente, cuanto que estaban consideradas como atributos diversos del poder supremo, personificados en las divinidades respectivas. De aqui es que la adoracion de la *Fortuna*, lejos de mirarse como un indicio de materialismo, se miraba al contrario como un medio de merecer los favores del cielo, de cuyas voluntades se reputaba á la *Fortuna* como el instrumento ó el órgano. La calificacion de caprichoso y fantástico que se daba á aquel numen, no era en rigor sino la confesion de la incapacidad de los hombres para esplicar la irregularidad con que una alta inteligencia distribuía entre ellos los bienes y los males, irregularidad que hizo célebre el dicho de un poeta, «El delincuente teme á la ley, y el inocente á la *Fortuna*.» Este proceder no parecerá extraño, cuando se reflexione que todavia hoy, cristianos alumbrados por el fanal de la revelacion, atribuyen á la *Fortuna* las combinaciones que les favorecen ó les dañan, aunque saben que no son sus destinos la obra de un acaso ciego, sino la de una providencia previsorá. Entre los templos que tuvo la *Fortuna* en Grecia, se citan los de Egina en la Acaya, de Elis en la Elida, y de Tebas en Beocia. En Roma tuvo muchos, y dentro de la ciudad ocho á lo menos, bajo las singulares advocaciones de *Femenina*, *Viril*, *Fortuita*, etc. Fueron tambien célebres los templos de Preneste (Palestrina), de Nortia, y de otros

pueblos de la Etruria, del Lacio y de la Italia toda. El de *Ancio*, de que habla aquí el poeta, estaba lleno de ofrendas que de todas partes se le enviaban.

Antium... *Ancio*, ciudad del Lacio, situada cerca del lugar que hoy se llama *Anzio* en la campiña de Roma, fue célebre en la antigüedad, no solo por el soberbio templo que tuvo allí la *Fortuna*, sino por la estension de su comercio, y porque fue el asilo de Coriolano proscrito. En las ruinas de aquella opulenta ciudad se descubrió, poco mas hace de doscientos años, el famoso Apolo de Belvedere.

V. 2. *Præsens vel imo...* Estos tres versos son casi una literal repeticion de *valet ima summis mutare*, de la oda anterior. Nuestra religion ha consagrado este magnífico homenaje á la divinidad, y uno de los cánticos de la iglesia, atribuyendo á un dios previsor lo que el gentilismo atribuía á la fortuna ciega, repite la misma idea, diciendo con sencillez sublime, *deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles*.

V. 7. *Bithyná...* Se llamaba Bitinia en lo antiguo el pais situado entre el ponto Euxino, la Propóntide, la Paflogonia, la Galacia y la Frigia. A aquel pais pertenecian *Prusa* (todavía hoy ciudad importantísima, conocida con el nombre de Brusa), Nicea (hoy Isnick), Nicomedia (Isnikmid), Calcedonia (Kadikeni) etc. El territorio poblado de tan célebres ciudades, corresponde hoy á la parte de Natolia, que corre desde la costa meridional del mar negro hasta la del de Mármara. Los bosques de *Bitinia* y del Ponto daban escelentes maderas de construccion.

V. 8. *Carpathium...* La isla de *Carpatos* (hoy Escarpanto) situada entre las de Creta y Rodas, dió el nombre de *Carpacio* á la parte del mar Egeo que la circunda. Inútil es añadir que *Bithyná* y *Carpathium* están aqui, segun la costumbre de Horacio, por cualquier nave y cualquier mar. Por esta razon en lugar de

En *tracia* nao la *Carpacia* espuma,
dije yo en mi primera traduccion,
En nave *osada* la *salobre espuma*.

V. 9. *Dacus...* Se llamaba *Dacia* el vasto país situado entre la Misia y la Sarmacia. Tibisco (la Temesvar de hoy), era una de las más importantes ciudades de su territorio, que correspondía á lo que hoy se llama Moldavia, Valaquia, Transilvania y alta Ungría. De los *escitas* y del *Lacio* he hablado en otras ocasiones.

V. 13. *Injurioso ne pede proruas...* La traducción es, *no derribes con pie injurioso*, es decir, *no derribes de un puntillón*. Ya se vé que la idea es enérgica, pues que atribuye á un puntapie de la fortuna el poder de hundir un estado. Pero la expresión, aunque muy significativa, adolece del achaque de baja, y por eso no me he atrevido á emplearla, y he sustituido á ella la de *no hundas con mengua*.

V. 14. *Stantem columnam...* *La columna en pie*, esto es, *el poder firme*. Algun traductor, queriendo sin duda disimular lo que hay de desabrido é incoherente en la transición de esta estrofa, la unió con la anterior, y virtió así el pasaje. «Los tiranos cubiertos de púrpura tiemblan de que *con un pie injurioso* derribes la columna en que se apoyan, y de que el pueblo sublevado llame á las armas á los ciudadanos ociosos, y destruya su poder.» La idea que esta versión presenta no es seguramente la de Horacio, pues él no podía pedir á la Fortuna que mantuviese en sus tronos á los tiranos, ni calificar el poder de estos de *columna firme, stantem columnam*.

V. 12. *Sæva Necessitas...* La idea de que la *Necesidad* precede á la *Fortuna*, es elevada y filosófica, en cuanto muestra á esta divinidad sometida á leyes, que quitan á sus favores y á sus reveses, gran parte de lo que en ellos aparece como caprichoso ó fantástico. La *Necesidad* no era en rigor otra cosa que el *Destino*, y el poeta presentando á la *Fortuna* precedida de la *Necesidad*, proclama indirectamente el dogma del fatalismo, que era el de casi todas las escuelas filosóficas de Atenas y Roma, y que reducido á proporciones convenientes, y exento de las exageraciones habituales de alguna de aquellas escuelas, nada tiene de incompatible con el dogma del libre albedrío, consagrado entre nosotros por la religión. La *Necesidad*

era entre los antiguos la personificación de esa ley universal, á que todo obedece en el mundo moral como en el físico, lo mismo el curso de los astros que la conciencia de los hombres. Astros y hombres están dominados por las condiciones peculiares de su respectiva existencia; aquellos por el prodigioso equilibrio de sus moles, y estos por el no menos portentoso mecanismo de su organización. La *Necesidad* de los seres inanimados, así como la de los brutos, es absoluta; la de los individuos de la especie racional puede modificarse por la voluntad, que es una de las más privilegiadas atribuciones de la inteligencia; pero la inteligencia misma está sometida á las influencias inevitables de la organización, y en este sentido pesa sobre ella una *Necesidad*, que no era extraño que reputasen ineludible los hombres entre quienes no se había dignado el Ser supremo derramar las luces de la revelación. A lo más que podía elevarse sin ellas la razón, se elevó pues cuando hizo de la *Necesidad* una de las divinidades que presidía á la distribución de los bienes y de los males, ó que acompañaba á la encargada de repartirlos.

V. 18. *Clavos trabales...* Dijeron muchos que la estatua de la Fortuna que había en el templo de Ancio, tenía en la mano los horribles instrumentos que nombra aquí el poeta, y en los cuales veían los antiguos el símbolo de los trabajos á que están condenados los hombres. Parecía que marchando la *Necesidad* delante de la *Fortuna*, y estando ésta encargada de la distribución de los bienes y de los males, debía aquella ser representada con símbolos de males y bienes, y no con instrumentos de suplicio solamente. Pero esto no parecerá extraño cuando se reflexione que el poeta, formando un grupo de las divinidades que acompañaban á la *Fortuna*, debía dar á cada una sus incumbencias especiales, y determinar así su influencia respectiva en las diferentes situaciones á que el favor ó los rigores de la divinidad principal podían reducir á los hombres. Por eso la *Necesidad* figura en el grupo, armada de emblemas de tormento, como figuran á su lado sembrando consuelos, la *Esperanza* y la *Fidelidad*.

V. 21. *Te Spes...* La *Esperanza* fue adorada como

una divinidad por los gentiles, y en Roma tenia tres ó cuatro templos por lo menos. La mitología supuso que cuando los dioses, indignados de las maldades del género humano, se trasladaron al cielo, se quedó la *Esperanza* en la tierra; alegoría ingeniosa, que reprodujo bajo una nueva forma la saludable enseñanza contenida en la fábula de Pandora, de que hablé en las notas á la oda tercera. La fábula hizo á la *Esperanza* hermana del Sueño, y ya hubo quien la llamó *el sueño del hombre despierto*. La *Fidelidad* era igualmente una divinidad, y ya he hablado en otra parte del culto que se la tributaba. Si porque la *Necesidad* es la ley ineludible del mundo sublunar, la presenta Horacio en el cuadro que analizo, como marchando delante de la *Fortuna*, natural era que fuesen detrás la *Esperanza* y la *Fidelidad*, apareciendo así corregido ó atenuado lo que el fatalismo tiene de duro y desconsolador. Aterrará en efecto la consideración de que el hombre está sujeto al imperio inevitable de la necesidad, si el instinto de la raza humana no opusiese á los rigores de la adversidad presente, la perspectiva de un bien ulterior, ó lo que es lo mismo, la *Esperanza*; sombra suave, delicioso fantasma, que va por donde quiera derramando el bálsamo del consuelo, y haciendo soportable hasta la mas ingrata existencia. La *Fidelidad* acompaña á la *Esperanza*, y entrambas siguen á la *Fortuna*, porque en los sucesos prósperos de la vida á todos halagan amistades ó ilusiones, y aun en los adversos, rara vez falta un amigo leal y una esperanza reparadora. Presenta pues el pasaje que comento, una alegoría magnífica, propia para despertar grandes ideas, y para probar con cuanta razón dió á Horacio la antigüedad el título de poeta filósofo.

V. 22. *Nec comitem abnegat...* «No te desampara la Fé, cuando te muestras adversa á aquel á quien antes te habias manifestado propicia;» es decir, los amigos fieles no abandonan á sus amigos en la adversidad, sino los confortan y los sirven.

Un excelente poeta que tradujo esta oda antes que yo, virtió así este pasaje:

Hónrate la esperanza,
La rara fé, de un blanco velo toda
Cubierta, á quien mudanza
Jamás de tu amistad desacomoda,
Aun cuando te declaras,
Y los soberbios techos desamparas.

V. 23 y 24. *Mutatá veste...* El poeta supone que se muda de vestido la Fortuna al abandonar la casa de los ricos. La alegoría parece bien sostenida con esta idea, que es conveniente; pero la espresion trasladada á una lengua moderna, necesitaba ennoblecerse. Yo he dicho por esta razón *desnudando brocados*, que dá un poco de realce á la frase original, *mudando de vestido*.

V. 25. *At vulgus...* El rector de Villahermosa, de quien es la traducción citada arriba, trasladó así esta estrofa:

El vulgo fraudolento,
La ramera perjura apenas mira
El comun detrimento,
Que el pie poco constante atrás retira,
Y en el trance postrero
Rehuye la cerviz del yugo fiero.

El lector á quien no contente esta version, puede recordar para disculparla, que la metáfora de *los toneles apurados hasta la hez*, junta á la de *llevar el yugo*, forman un periodo embrollado, que era muy difícil traducir con exactitud.

V. 28. *Ferre jugum pariter, dolosi...* Esto es, «no son bastante leales para ayudarse á llevar el peso de la desgracia.»

V. 29. *Serves iturum Cæsarem...* En el año de 727 se dispusieron dos grandes expediciones, una contra el Oriente, y otra contra las islas británicas. Augusto debia ponerse á la cabeza de esta última; pero los isleños le enviaron embajadores, y aceptaron las condiciones que él

les impuso, con lo cual se conjuró por entonces aquel peligro.

V. 29 y 30. *In ultimos orbis Britannos...* Los romanos no conocian pais alguno mas allá de las islas británicas.

V. 31 y 32. *Eois partibus...* «A las regiones orientales.» Para ellas salió en efecto de Roma en 727 Elio Galo, á la cabeza de un ejército, destinado á llevar la guerra á la Arabia.

V. 32. *Oceano rubro...* *El mar rojo* es un golfo del océano índico, que baña las costas de la Arabia, y que no está separado del mediterráneo sino por el istmo de Suez.

V. 33. *Eheu...* Esta estrofa vendria muy bien despues de la cuarta, como he notado al principio. Seria muy natural hablar de los furoros de las guerras civiles, cuando se pedia á la fortuna que no permitiese su renovacion. Por lo demas, la espresion *sceleris, fratrumque*, es una elipsis, que puede equivaler á *sceleris in fratres commissi*, esto es, *de las criminales discordias de los ciudadanos*.

V. 38. *O utinam...* El sentido es, «¡Ojalá que los aceros, que nosotros hemos teñido en la sangre de nuestros hermanos, vuelvan al yunque, de donde salgan afilados

ODE XXXVI.

AD PLOTIUM NUMIDAM.

Et thure et fidibus juvat
Placare, et vituli sanguine debito

Custodes Numidæ Deos,
Qui nunc Hesperia sospes ab ultimâ,

contra los enemigos de la patria!» El doctor Bartolomé Leonardo de Argensola no desenvuelve bien esta idea, cuando dice:

O tú que en nuevo yunque lo preparas,
Haz que entre sus saetas
A los árabes dañe y masagetas.

El poeta no dice á la fortuna que lo prepara, sino la pide que lo prepare. Ademas este *entre sus saetas* es un ripio infeliz para rimar con masagetas, falta que con gran facilidad hubiera podido evitarse. Villegas espresó un poco mejor esta idea, cuando dijo:

Ojalá tú, fortuna, agora quieras
A sus estoques botos
Volver á darles en tu yunque filos
Contra los citas y árabes remotos.

sin embargo de que el *tu* del tercer verso supone que las espadas deben afilarse en el yunque de la fortuna, lo cual no entró seguramente en la intencion de Horacio.

V. 40. *Masagetas...* Tribu escita, aliada ó auxiliar de los Partos ó persas. Los *masagetas* habitaban en las inmediaciones de la laguna formada por el rio *Jaxarte*.

ODA XXXVI.

A PLOCIO NUMIDA.

Salvo tornó Numida

De la remota España.

A los dioses, guardianes de su vida,

Con incienso y laud honrar hoy quiero,

Y la debida ofrenda de un ternero.

A abrazar se apresura

Numida á sus amigos,